

LA TORRE Y EL CONVENTO

Dos ejemplos de arquitectura religiosa de la Colonia en el Valle del Cauca.

Erick Abdel Figueroa Pereira
Arquitecto y licenciado en Filosofía,
profesor asistente, Universidad del Valle
y Universidad Icesi.
eafiguer@gmail.com

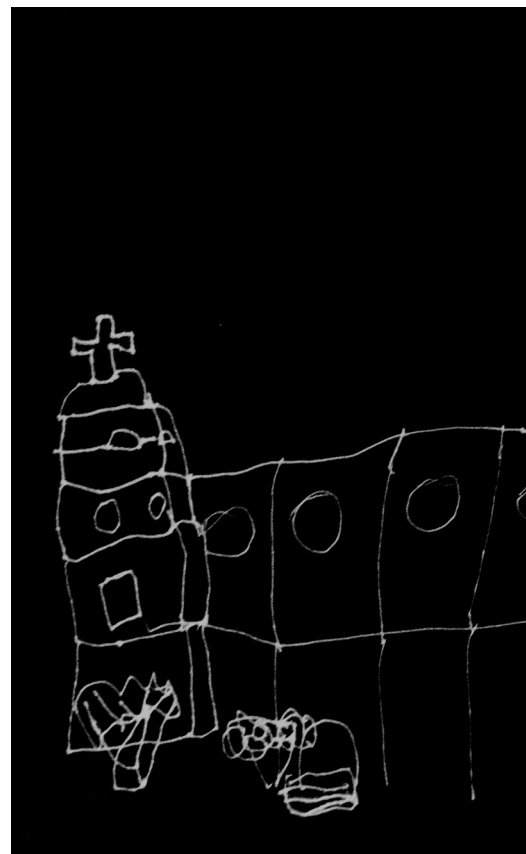
Título de las investigaciones de donde se deriva el artículo:
“Valoración patrimonial urbano-arquitectónica de la Torre Mudéjar
de El Salado, municipio de Dagua”
“Valoración de la Torre Mudéjar, la Capilla de La Inmaculada
y el Claustro de San Joaquín, pertenecientes al Conjunto
de San Francisco, municipio de Santiago de Cali”.

Resumen

En 2006 El Centro de Investigaciones Territorio Construcción y Espacio (CITCE) de la Universidad del Valle encargó al autor dos investigaciones sobre patrimonio inmueble en el Valle del Cauca: la valoración del Convento de San Francisco de Cali y la de la Torre Mudéjar de El Salado.

Un resumen con los resultados de las investigaciones fue presentado como ponencia en el Primer Foro Iberoamericano sobre Patrimonio Urbano y Hábitat, realizado a comienzos de marzo de 2007 en Montería, Colombia. Este artículo reproduce el texto de la ponencia.

La presentación se divide en tres partes: las dos primeras se refieren a los orígenes, la evolución y el estado actual de los inmuebles; la tercera analiza la influencia del arte mudéjar en la concepción de dichas edificaciones.



Abstract

In 2006 year, El Centro de Investigaciones Territorio Construcción y Espacio (CITCE) of the Universidad del Valle entrusted to the autor two investigations about patrimony real state in the Valle del Cauca: the appreciation of the Convento de San Francisco from Cali and the Torre Mudejár from El Salado.

An abstract with the results of the investigations was presented as paper submitted to a meeting in the Primer Foro Americano sobre Patrimonio Urbano y Hábitat, accomplished at beginning of mars 2007, in Monteria, Colombia. This article reproduces the paper submitted to a meeting text. The presentation is dividing on three parts: the two first are meaning to the origins, the evolution and the actual condition of the real state; the third analyze the influence of arabic art in the conception of saying buildings.

Palabras clave

Patrimonio inmueble,
Colonia, Valle del Cauca, Cali, El Salado, Mudejarismo.

Key words

Patrimony real state, Colony, Valle del Cauca, Cali, El Salado, Mudejarismo.

Introducción

Dos son los trabajos de investigación que presenta esta ponencia. En razón de su extensión, las dos primeras partes de la presentación se refieren al recuento de los orígenes y la evolución de las edificaciones objeto de los trabajos; la tercera, a la valoración de la influencia del mudejarismo sobre dichas construcciones. El orden de presentación de las investigaciones es inverso al de su realización, por razones de extensión de las mismas. La presentación comienza con una imagen que Gabriel, mi hijo de cinco años, produjo a partir de la portada de uno de los libros requeridos para la investigación sobre el convento franciscano de Cali. Traigo a colación dicho dibujo pues el esfuerzo invertido sintetiza el poder de la imagen para comunicar e identificar algo que se convierte en significativo para alguien. Lo es para mí, pues tengo un vínculo afectivo un tanto intermitente con el tema de la arquitectura religiosa colonial en el Valle del Cauca, y en particular con esta edificación. Y de algún modo presentar esta imagen es una muestra de gratitud ante el interés de mi hijo en lo que hago.

San Francisco.
Ilustración: Gabriel Figueroa
Roldán

I. Valoración de la Torre Mudéjar, la Capilla de la Inmaculada y el Claustro de San Joaquín, Convento de San Francisco. Municipio de Cali, Valle del Cauca ¹.

a Noel Cruz

El extinto Colegio de Misiones de San Joaquín de Cali, hoy convento de San Joaquín, o de San Francisco, como es comúnmente conocido, se localiza a una cuadra hacia el occidente de la plaza de Caicedo, la antigua Plaza Mayor de la ciudad. Está conformado por tres claustros completos, dos iglesias, una torre y una parte inconclusa. Los dos claustros mayores constituyen el costado occidental de la manzana. El claustro suroccidental o Claustro del Colegio y la capilla de la Inmaculada forman la parte más antigua, realizada entre 1760 y 1764. La capilla se desarrolla en el costado sur y colinda con la Torre Mudéjar, que fue concluida hacia 1774. En el lado oriental se ubica el templo de San Francisco, construido entre 1803 y 1827 y declarado Monumento Nacional en 2004. El claustro menor se ubica entre ambas iglesias. El conjunto se completa con un ala inacabada en “L” que conforma parcialmente el costado nororiental de la manzana.



Origen y evolución del Colegio de Misiones de Cali

La historia oficial remite los comienzos de la presencia franciscana en Cali a la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, el padre Alfonso Zawadzky advierte que el deseo de contar con un convento de franciscanos data del siglo XVII, pues “el alférez [real, capitán Juan]

Palomino [Tello de Meneses,] había llegado fondos para fundar convento de la Orden en la ciudad. Y hasta se comenzó la fábrica, de la que luego se desistió por causas que no hemos podido precisar con exactitud crítica”². No se conoce el sitio donde se comenzó a edificar el malogrado convento de franciscanos de Cali, pues la información disponible no da indicio alguno de su localización.

Independientes en lo administrativo de las Provincias en que se enclavaban, las actividades de los Colegios de Misiones “se dividían entre la predicación popular, las conversiones de infieles y el ministerio espiritual en las poblaciones donde se hallaban establecidos”³. La historia del Colegio de Misiones de Cali comienza hacia 1742, cuando el Comisario de Misiones franciscano Fernando de Jesús Larrea Dávalos (1700-1773) realiza sus primeras prédicas en la ciudad. La tradición documental sugiere que la fundación del Colegio deriva de un encuentro ocurrido en 1750 entre el fraile y el presbítero Nicolás de Hinestroza, el hombre más poderoso de la ciudad en esa época. Se desconoce si se encontraron en 1742, pero es un hecho que mediante escritura pública firmada el 24 de julio de 1745 Hinestroza dona la suma de sesenta mil pesos de la época para la fundación de un Convento y Colegio de Misiones ⁴.

La donación no pudo hacerse efectiva, pues Hinestroza cambió de opinión por razones que no son del todo claras ⁵. Pero la creación del Colegio de Misiones contaba con el respaldo de la comunidad franciscana y del Cabildo de Cali. Éste se reunió en 1745 para tratar del asunto, y nuevamente tocó el tema en 1750, cuando dio vía libre a la erección del convento en los terrenos de la capilla de San Antonio, levantada en 1747 ⁶. El padre Larrea desestimó el sitio y a finales de julio de 1751 su apoderado procedió a solicitar la compra a doña Mariana Lazo de dos solares en el centro de la ciudad, por valor de mil pesos ⁷.

Un hecho parece pesar de manera definitiva en el rechazo que hace el padre Larrea de los solares de la



del padre Larrea¹¹. El nombre deriva del hebreo y significa "Dios pone de pie", es decir, el poder de Dios lo erige¹².

Las obras se inician en 1760; la ocupación del claustro y de la capilla comienza en 1764¹³. Sin embargo la fundación carece de la autorización del Ministro General de la Orden para convertirse en Colegio de Misiones, por lo que aún no puede recibir novicios. El permiso se firma en octubre de 1768, y es leído ante una junta de vecinos notables de la ciudad de Cali a finales de febrero de 1769; el Ministro nombra al padre Larrea como primer guardián y "único fundador de dicho hospicio"¹⁴. Larrea ostenta el cargo hasta mayo de 1772, cuando ocurre el primer capítulo guardiánal del Colegio de Misiones¹⁵.

La donación de Hinestroza será fuente de nuevos conflictos, esta vez entre los propios franciscanos, pues el Colegio de Misiones de Popayán, creado en 1753 a instancias del padre Larrea, se opone a la fundación del Colegio de Cali. La pugna deriva en la supresión del Colegio de Cali, decretada por el Consejo de Indias en 1771¹⁶. La extinción se ejecuta de manera transitoria mientras se responde desde Madrid a la apelación interpuesta por el padre Larrea; éste fallece en Cali en noviembre de 1773¹⁷. La orden de supresión del Colegio es anulada por el Comisario General del Perú seis meses después. Esto permite que en abril de 1777 abra sus puertas de manera oficial el noviciado del Colegio de Misiones de San Joaquín de Cali.

colina de San Antonio: la estratégica cercanía entre los solares comprados y el sector donde reside el grupo social dominante, dentro del cual se encuentra el alférez real Nicolás de Caicedo⁸. Y además porque los solares del Colegio colindan, "cerca de por medio", con un predio de propiedad del alférez real. Posiblemente esta decisión redunda en beneficio de las contribuciones materiales al Colegio⁹.

Sin embargo, las transacciones inmobiliarias ocurren antes de obtenerse la aprobación del Colegio de Misiones por parte de la Corona española, e incluso la del convento mismo, decisión que está en manos del Ministro General de la Orden. Las consultas elevadas al Consejo de Indias para obtener el permiso real de fundación del Colegio se reciben en Madrid en junio de 1753; los frailes no reciben respuesta. En abril de 1754 el Consejo de Indias envía un recordatorio al monarca español¹⁰. El 11 de mayo de 1756 Carlos IV firma en Aranjuez la Real Cédula de aprobación para la creación del Colegio de Misiones de Cali, dedicado a San Joaquín, padre de la virgen María, abuelo de Jesucristo y patrono

La existencia del Colegio de Misiones de Cali transcurre sin tropiezos por casi un siglo. Sin embargo, durante el segundo período de gobierno del general Tomás Cipriano de Mosquera, que se inicia en 1861, y tras poner punto final a una de las incontables guerras civiles posteriores a la Independencia, el Gobierno Nacional expide una serie de decretos que afectan profundamente a las comunidades religiosas situadas en el territorio nacional: el primero, de **tuición de cultos**, establece los límites de las potestades civil y eclesiástica; el segundo, la **Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas**, permite la incautación de propiedades religiosas y civiles, bien fuese para venderlas y obtener recursos para el

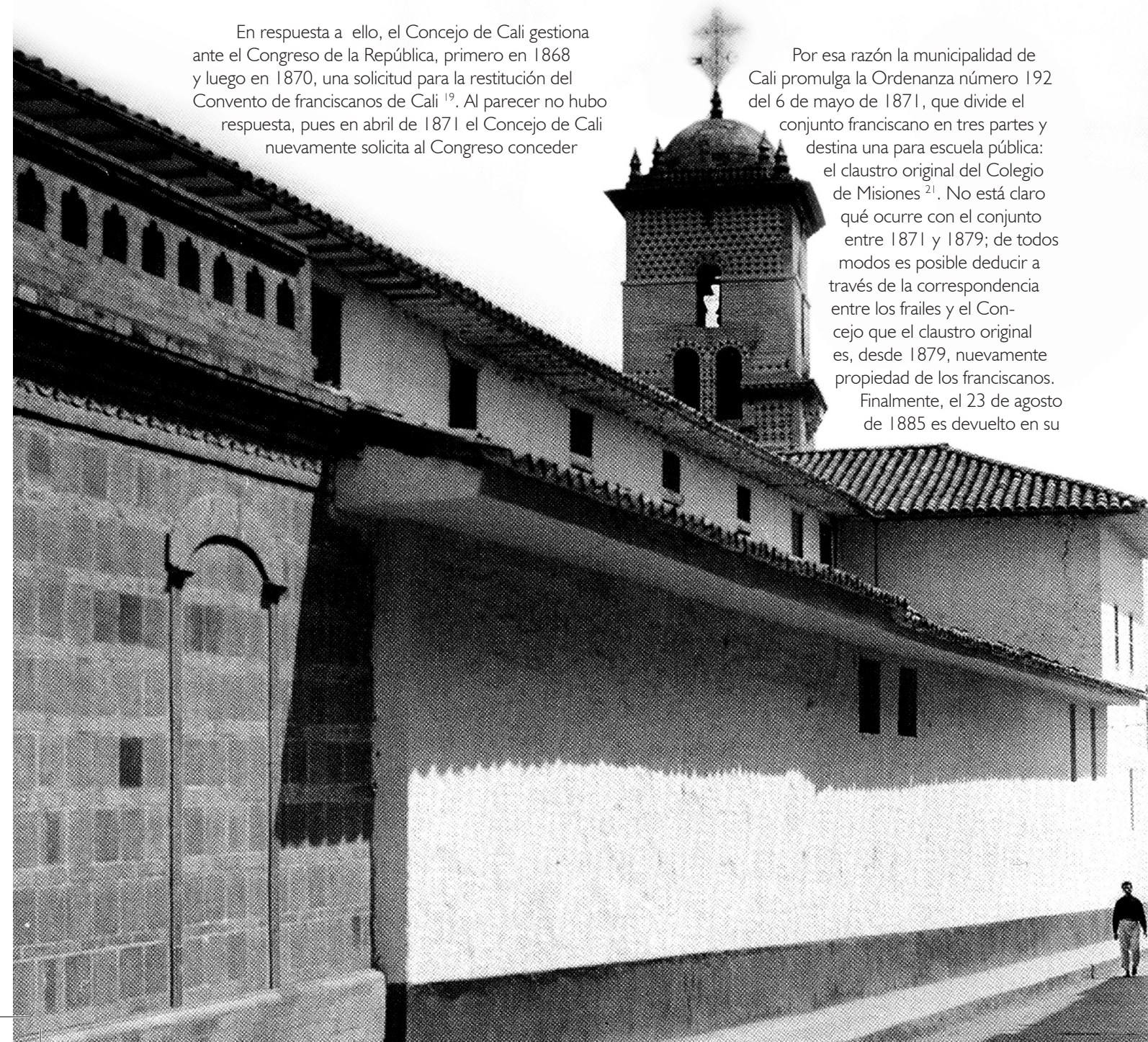
funcionamiento del Estado, bien para repartir las tierras entre pequeños propietarios. Aunque los franciscanos de Cali no parecen haber sido afectados por las drásticas medidas, a finales de mayo de 1863 son expulsados en desarrollo de la ley de abril 23 de ese mismo año "sobre policía nacional en materia de cultos" ¹⁸.

En respuesta a ello, el Concejo de Cali gestiona ante el Congreso de la República, primero en 1868 y luego en 1870, una solicitud para la restitución del Convento de franciscanos de Cali ¹⁹. Al parecer no hubo respuesta, pues en abril de 1871 el Concejo de Cali nuevamente solicita al Congreso conceder

"la cesión perpetua y la plena propiedad del edificio del convento de San Francisco de esa ciudad para destinarlo a objetos de beneficencia e impedir su completa ruina" ²⁰. La respuesta afirmativa ante dicha petición se da con la condición de que se destine el convento para instrucción pública primaria.

Por esa razón la municipalidad de Cali promulga la Ordenanza número 192 del 6 de mayo de 1871, que divide el conjunto franciscano en tres partes y destina una para escuela pública: el claustro original del Colegio de Misiones ²¹. No está claro qué ocurre con el conjunto entre 1871 y 1879; de todos modos es posible deducir a través de la correspondencia entre los frailes y el Concejo que el claustro original es, desde 1879, nuevamente propiedad de los franciscanos.

Finalmente, el 23 de agosto de 1885 es devuelto en su



totalidad el conjunto de inmuebles del convento de San Joaquín ²².

Cercano ya el final del siglo XIX se restablece el Colegio de Misiones de Cali: el noviciado se instala en junio de 1887 ²³. Parece que el Colegio de Misiones vuelve a tomar un nuevo aire, mas comienza su larga decadencia: en 1897, el papa León XIII suprime los Colegios de Misiones. Por decreto del Ministro General de la Orden, en febrero de 1899 el Colegio de Misiones de Cali, sujeto a la Comisaría del Perú, pasa del régimen del Colegio Autónomo de Misiones de **Propaganda Fide** a la jurisdicción de la Provincia franciscana de Santa Fe de Colombia ²⁴. La extinción del Colegio de Misiones de Cali y su transformación en convento regular se formaliza en abril de ese año. En 1924 comienza el traslado de coristas a Bogotá, "al nuevo colegio de estudios de la Provincia, "La Porciúncula", en Chapinero" ²⁵. El noviciado de Cali se extingue en 1956, cuando es trasladado definitivamente a Ubaté, al convento de San Luis ²⁶. En la década de 1970 parte de las instalaciones del convento de Cali albergan a la Universidad de San Buenaventura.

Cambios y transformaciones

Como se indicó desde el comienzo de la presentación, el conjunto original estaba constituido por el Claustro del Colegio y la capilla conventual, los cuales fueron concluidos hacia 1764. A partir de esa fecha se consideran las transformaciones; son éstas de dos clases. Por un lado, construcciones y reformas en la manzana: la Torre Mudéjar, el templo de San Francisco, los sucesivos claustros de la esquina noroccidental de la manzana, y las edificaciones del extremo nororiental. Por el otro, el entorno inmediato, que incluye ampliación de calles y nuevos edificios y espacios públicos en las inmediaciones del convento como la plaza de San Francisco, ubicada frente al costado sur de la manzana.

Con relación a la Torre Mudéjar, un artículo publicado en 1972 en el periódico **El Crisol** da cuenta del informe de pagos de obra realizados entre abril y mayo de 1772 ²⁷, lo que permite precisar el tiempo de su construcción. Aunque se desconoce el nombre del diseñador de la Torre, omisión que se ha visto realizada por las leyendas en torno a su supuesto origen moro, los

documentos aportan el nombre del constructor: Antonio Idrobo, y del color que se le imprime a la torre: amarillo de Castilla.

En 1803 se inician las obras del templo de San Francisco, iglesia de estilo neoclásico que llamó la atención de los viajeros que visitaron la ciudad durante el siglo XIX. Uno de los motivos para su construcción fue la insuficiencia de la capilla conventual para atender las necesidades del culto, con un número cada vez mayor de fieles. Durante su construcción ocurren los sucesos de la **Patria Boba** y la guerra de Independencia; las obras finalizan en 1827, y el templo se consagra en 1828. Vulnerable ante repetidos sismos, cabe destacar que en 1906 se averió la bóveda de la nave central y en 1925 su cúpula, que debió ser sustituida por la actual.

En la década de 1910 se inicia la transformación de las fachadas e interiores de la capilla de la Inmaculada. Fotografías anteriores a dicha intervención muestran que se trataba de una edificación de muros encalados, vanos rectangulares verticales y cubierta en teja de barro que acusa una mayor altura sobre el presbiterio. Se observa también una construcción con cubierta a una sola agua, adosada a la pared oriental de la Torre Mudéjar, en apariencia una capilla, que también desaparecerá.

Hacia 1940, en la esquina nororiental, donde se encontraba desde 1897 una construcción de bahareque de dos pisos dedicada a noviciado ²⁸, se levantó un edificio de cinco pisos del cual se afirma que fue diseñado por la firma Borrero y Ospina ²⁹. La edificación, que tenía como propósito albergar al Colegio Seráfico, el Seminario Menor del Convento, nunca pudo funcionar como tal; en lugar de ello continuó la labor de noviciado que tenía el edificio anterior. En la década de 1950 se cede parte de los paramentos occidental y norte del convento para la ampliación de las calles. Por esto desaparecen la entrada original del convento y las dependencias de servicio, que desde un comienzo estaban orientadas hacia el exterior del conjunto. En 1960 es demolido el claustro del costado noroccidental; será reconstruido en un estilo y técnica distintos al edificio existente.

La torre y el convento.

En los alrededores del convento, la intervención iniciada en la década anterior con la realización del nuevo Palacio Departamental se completa con la demolición del antiguo, la cual concluye en 1975³⁰. La manzana que hace frente al costado sur del convento de San Francisco es demolida en su totalidad y en ella se inician los trabajos de construcción de la Plaza de San Francisco, inaugurada en 1978³¹. Con motivo de la celebración del aniversario número 450 de la fundación de Cali, la Alcaldía de la ciudad promueve entre 1983 y 1984 las obras de recuperación del Convento. El propósito es destinar parte de él para un museo de arte religioso, capaz de albergar las obras de propiedad de la comunidad franciscana de Cali. Para ello se derriba el edificio que se encuentra en la esquina nororiental de la manzana del convento. Allí se prevé la construcción de habitaciones para los frailes y de una plazoleta pública que colinda con la fachada posterior de la iglesia de San Francisco³². El diseño se encarga a la firma Lago & Sáenz³³; las obras se encuentran inconclusas.

En la actualidad el convento franciscano acusa graves problemas en las cubiertas, debidas fundamentalmente a la falta de mantenimiento preventivo. La ruptura de tejas de las cubiertas ha producido gran cantidad de filtraciones que son claramente visibles en los cielos falsos, y que amenazan su integridad. Por la acción continua de las goteras se observa putrefacción de las maderas en varias partes de las cubiertas.

2. Valoración patrimonial urbano-arquitectónica de la Torre Mudéjar de El Salado, municipio de Dagua, Valle del Cauca³⁴.



Antes de la aparición de la vía férrea, o de la antigua carretera al mar, el viaje entre Cali y Buenaventura era comparable a una expedición de gran riesgo: por un lado, sortear los precipicios del camino de herradura; por el otro, soportar los rápidos del río Dagua, pues el recorrido se hacía tanto a lomo de mula como en canoas. Así lo muestran los grabados de los viajeros del siglo XIX, y Jorge Isaacs en su novela *María*. Enclavado en el antiguo camino que unía ambos municipios se encuentra el actual corregimiento de San José de El Salado, hoy bajo la jurisdicción del municipio de Dagua.

Origen y evolución de San José de El Salado

Localizada a unos 50 km al occidente de la ciudad de Cali, a mediados del siglo XVI la región de El Salado fue originalmente territorio de encomiendas; en el siglo XVII fue asignada a los mercedarios para realizar sus doctrinas. El sitio de El Salado se convierte paulatinamente en lugar de descanso de los viajeros desde y hacia el puerto de Buenaventura; allí se erige desde fecha muy temprana una modesta capilla.

Apoyado en la información suministrada por el historiador Demetrio García Vásquez³⁵, cuenta Germán Colmenares que “El Salado” era el nombre de una hacienda que para él se identifica con aquella denominada Papagayeros³⁶. El *Diccionario geográfico industrial y agrícola del Valle del Cauca* afirma que “El Salado, según parece, fue un pueblo de mucha importancia durante la conquista y en épocas posteriores tuvo la categoría de cabecera del distrito del mismo nombre. En 1784 ya tenía iglesia[,] por lo cual fué (*sic*) erigida en curato. En 1795 se creó la alcaldía”³⁷. En el siglo XVIII El Salado se convierte en una viceparroquia bajo la jurisdicción de Cali; después de la guerra de independencia es promovido a cabecera de cantón. Hacia 1878 el camino de herradura que pasaba por allí es desviado hacia Juntas del Dagua, lo que supone el declive de la población³⁸.

Siendo parte de un territorio de encomiendas, era de esperarse que el trazado de San José de El Salado fuera similar al de los *pueblos de indios* que existían en el altiplano cundiboyacense. Sin embargo la población nunca logró consolidarse en torno a la iglesia, y lo que se percibe hoy en día es un conjunto de edificaciones

Erick Abdel Figueroa Pereira

“La primitiva iglesia de bahareque”. Tomado de *Despertar Vallecaucano*, No. 82, marzo 1986, p. 41.

dispersas a lo largo de una vía poco transitada. Se trata de la carretera Simón Bolívar, nombre oficial de la antigua Carretera al Mar, inaugurada en 1946.

La Torre y la Capilla

Actualmente la torre Mudéjar de El Salado se encuentra en la esquina oriental de un gran espacio abierto frente a ella, a pocos metros de la antigua Carretera al Mar. La fachada principal de la torre mira hacia el noroccidente; hacia el suroriente, tras la torre, se encuentra la capilla de San José. En las inmediaciones se encuentran algunas casas aisladas, de diversos estilos y estado de conservación. Llama la atención la presencia de las ruinas de un malogrado convento de monjas, más al sur del conjunto.

De acuerdo con el historiador Nicolás Ramos Hidalgo ³⁹, en el momento de la construcción de la iglesia y la torre, los terrenos eran propiedad de Andrés Guillermo de Collazos y Esquivel, vecino de Cali. Colmenares indica que en su primer testamento, de julio 24 de 1780, deja sus bienes a sus dos hermanas solteras, Bernabela y Cecilia ⁴⁰. En agosto 16 de 1791 vuelve a testar, declarando que “con licencia del ilustrísimo señor Obispo Dn. Jerónimo de Obregón y Mena, de feliz memoria, fabriqué a mis expensas y las de mis dos hermanas (Cecilia y Bernabela) la santa iglesia vice-parroquia que tengo en mi hacienda del sitio del Salado” ⁴¹. La tradición oral supone que los restos del propietario de la hacienda de El Salado y benefactor de la iglesia reposan en el atrio de ésta. Sin embargo, el segundo testamento de este personaje señala expresamente que es su voluntad el ser enterrado en el Colegio de Misiones de Cali ⁴².

La Torre Mudéjar de El Salado es una construcción de base cuadrada de aproximadamente 2,50 metros de lado, y una altura de 9,60 metros sin contar la veleta. Construida enteramente en

mampostería de ladrillo, se encuentra pintada con cal, que le da un característico color blanco. Está dividida en tres cuerpos separados por cornisas; la altura del cuerpo inferior, es casi la mitad de la que tiene la Torre. Con relación a la fecha de construcción del campanario, Amparo Vargas de Jaramillo, quien en la década de 1980 dirigía la revista *Vivir* y fue gestora de la recuperación de la edificación, durante una visita realizada a El Salado en 1986 encontró un ladrillo de la Torre que tenía escrito en números romanos el año de 1770 ⁴³. En cierta medida esto la hace contemporánea de su homóloga de Cali, mucho mayor en dimensiones y grado de elaboración.

Cambios y transformaciones

Un vecino de la Torre, entrevistado durante la visita de reconocimiento, indicó que el pueblo quedaba hacia la parte baja de la meseta, cercana al río es decir, más hacia el oriente del emplazamiento actual y lejos del sitio donde hoy se ubica el conjunto de iglesia y torre. La



“La Torre, ca. 1935”.

Fuente: archivo Ómar Obando

La torre y el convento.

iglesia primitiva de San José, que data del tercer cuarto del siglo XVIII, tenía techo de paja y su fachada de acceso estaba dirigida hacia el oriente. Según las indicaciones del entrevistado, el camino de herradura pasaba cerca de la torre y tras ella se encontraba la iglesia, localizada de manera contraria a la actual.

La información documental señala que la iglesia original, cuyo estado amenazaba ruina, fue reconstruida en bahareque, en el sitio que ocupa la iglesia actual ⁴⁴. Sin embargo esta iglesia no duraría mucho: una fotografía de 1935 muestra la torre ya sin la compañía de la iglesia ⁴⁵. Hacia 1941 aparece una nueva iglesia, esta vez adosada al campanario.

La iglesia es demolida en la década de 1980; hacia 1986 se obtienen recursos para la construcción de una nueva iglesia, similar a la anterior, sólo que reforzada con elementos de concreto que suponen, para el primer cuerpo de la Torre, la destrucción parcial de la mampostería de la fachada y de la cornisa, así como el tapiado de los vanos inferiores. Esta intervención es denunciada en artículos que aparecen en el diario *El País*, en la revista *Vivir*, en la *Revista Hispanoamericana* y en *Despertar Vallecaucano* ⁴⁶.

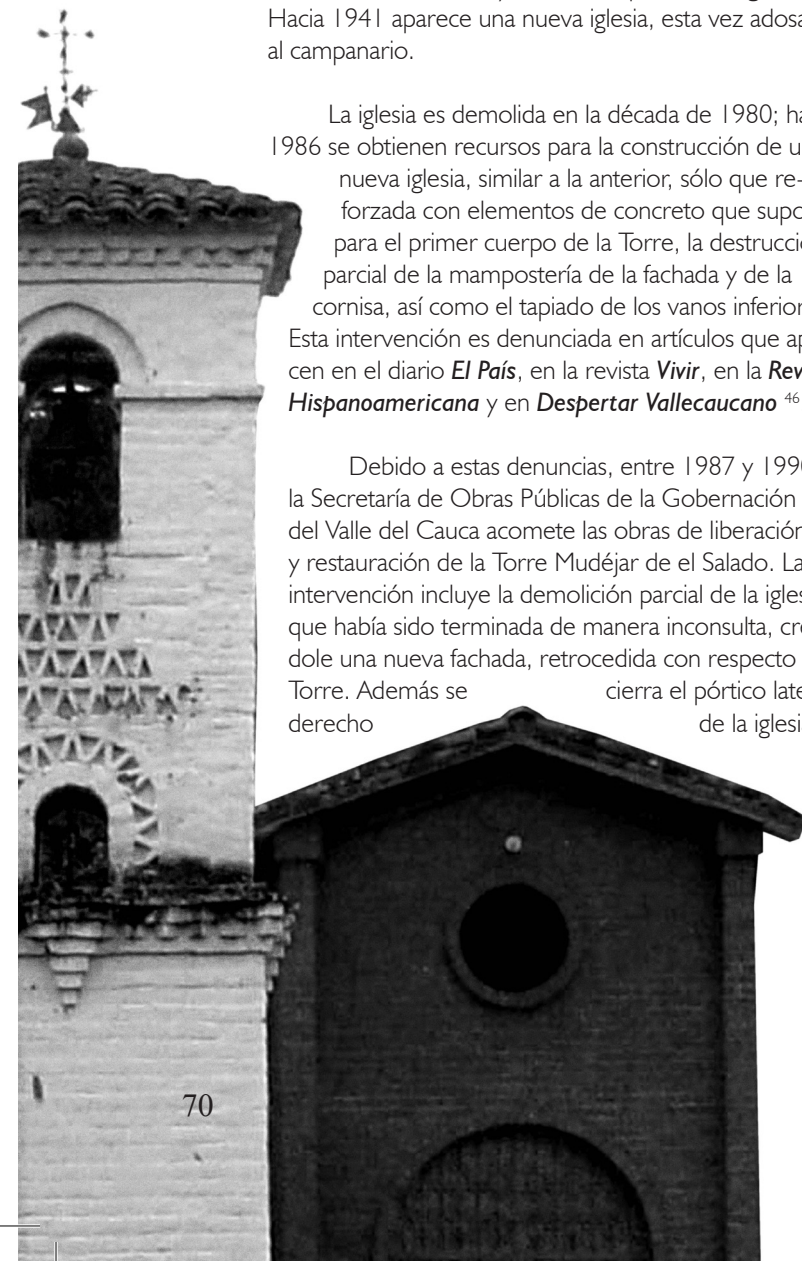
Debido a estas denuncias, entre 1987 y 1990 la Secretaría de Obras Públicas de la Gobernación del Valle del Cauca acomete las obras de liberación y restauración de la Torre Mudéjar de el Salado. La intervención incluye la demolición parcial de la iglesia, que había sido terminada de manera inconsulta, creándole una nueva fachada, retrocedida con respecto a la Torre. Además se cierra el pórtico lateral derecho de la iglesia y

se construye el atrio que la une al campanario ⁴⁷. Entre 1993 y 1994 se reforman mínimamente las áreas exteriores del conjunto; la última intervención sobre la Torre data de 1998, cuando se aplica un nuevo recubrimiento de cal a sus fachadas.

El estado actual de la Torre Mudéjar de El Salado evidencia la falta de mantenimiento preventivo, especialmente en cuanto a falta de pintura. Sin embargo el mayor problema lo constituyen las humedades ascendentes provocadas por el atrio de la iglesia, cuya poca inclinación impide la rápida evacuación de aguas lluvias. Éstas entran en contacto con la base de la torre, afectando las partes que fueron reparadas a fines de la década de 1980. El empozamiento de aguas lluvias también ha afectado la cornisa ubicada hacia la mitad de la altura del campanario. En algunos casos faltan partes de dicha cornisa, y se observan algunos desprendimientos del revestimiento de las fachadas. Se observan algunas fisuras en los arcos del cuerpo superior de la Torre, mas no comprometen la estabilidad de la construcción.

3. La influencia mudéjar: antecedentes y ejemplos

Un fenómeno a considerar dentro de las investigaciones realizadas sobre las torres de San Francisco y de El Salado lo constituye la influencia del arte mudéjar en su arquitectura. La definición de lo mudéjar en el arte se da a finales del siglo XIX, a partir del discurso que pronuncia José Amador de los Ríos al ingresar a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ⁴⁸. La palabra se utilizaba exclusivamente para designar a aquellos musulmanes que permanecieron en calidad de súbditos de la Corona española desde la Reconquista hasta 1609, cuando fueron expulsados definitivamente de los dominios españoles. Haciendo una identificación entre etnia y estilo, Amador de los Ríos extiende el término al arte realizado por dichos súbditos. Pero es el historiador Vicente Lampérez quien establece la clasificación de la arquitectura mudéjar en función de los estilos históricos. Desde entonces, los estudios sobre el tema han crecido en extensión y en profundidad, con no pocas revisiones del concepto y de sus alcances geográficos y temporales ⁴⁹.



En la actualidad es posible reconocer dos grandes corrientes del mudejarismo: una de ellas la constituye el conjunto de las técnicas constructivas de las techumbres de madera; la otra, la obra de ladrillo aplicada a la decoración de las superficies murales⁵⁰. En lo que concierne a los intereses de esta ponencia, nos interesa la segunda tendencia, particularmente visible en las torres de las mezquitas, los **alminares**. En ellos es evidente el virtuosismo en el manejo del ladrillo, que produce incesantes juegos de luces y sombras sobre una gran variedad de sólidos tapices de decoración geométrica.

Inicialmente las torres mudéjares españolas eran el resultado de la conversión de los alminares de las extintas mezquitas en los campanarios de las nuevas iglesias católicas. La transformación era sencilla: se suprimía el pequeño volumen de acceso a la terraza del alminar, y se aumentaba la altura de los muros exteriores, en éstos se practicaban aberturas para instalar las campanas. La torre se remataba con una cubierta en teja de barro a cuatro aguas. En otros casos las torres son de nueva planta: es decir, no se producen por la transformación de una arquitectura existente, aunque siguen fielmente el modelo de sus predecesoras.

El manejo de la decoración geométrica aplicada se desarrolla claramente en las fachadas de las torres de San Francisco y del Salado. En el caso de la torre caleña la ornamentación es visible en los cuerpos tercero y cuarto, y consiste en la reiteración vertical de hiladas de piezas triangulares cuyos catetos presentan ondulaciones. En el tercer cuerpo las dos hiladas de piezas se unen por la hipotenusa, y las que siguen por el vértice que forman los catetos; en la parte superior del cuarto cuerpo, los mismos vértices se tocan con el punto medio de la hipotenusa de la hilada siguiente. La reiteración se convierte en el tema de las piezas de ladrillo que rodean los óculos del tercer cuerpo, reproduciendo el tema del disco solar. Aunque hay excepciones a la repetición de elementos: las formas de los arcos superiores de los vanos que contienen las campanas de la torre no coinciden entre sí. Sin embargo aparece una diferencia esencial con sus parientes españoles: el remate superior es una cúpula hemisférica, y no una cubierta en teja de barro.

La Torre de El Salado, en cambio, es más cercana al modelo peninsular, incluso en la solución de su cubierta; sin embargo, la decoración es más sobria y escasa que la de su hermana caleña. Las variaciones en torno al tema del triángulo como origen de la decoración van desde su utilización como realce de las formas de los vanos, hasta la conformación de una pirámide cuyo número de triángulos en la base es igual en las fachadas de la torre que son paralelas entre sí, mas difiere en las que son adyacentes.

Sumada a esta caracterización ornamental, lo que es común a éstas y a la mayoría de las torres es que por razones de estabilidad los niveles inferiores tienden a ser gruesos y macizos, con pocas aberturas; a medida que se asciende se invierte la relación entre el grosor de la estructura y el tamaño de las aberturas. Y esto nos permite decir que existen persistencias mudéjares en dichas torres, aunque hay que advertir un hecho importante: ambas torres datan de la década de 1770, fecha posterior en casi dos siglos a la expulsión de los musulmanes de todos los territorios españoles. Lo cual sitúa la cuestión del mudejarismo de las torres en términos de una sabiduría popular que abarca al menos tres generaciones de maestros constructores, cuestión que las aleja de la limitada visión étnica del arte mudéjar impuesta por Amador de los Ríos.

Conclusión

Todo este esfuerzo de investigación y divulgación va encaminado a producir el interés de propios y extraños sobre ciertas formas de arquitectura que han sido desatendidas en nuestro medio. Sin embargo, debemos preguntarnos si esta razón por sí sola justifica que la torre de El Salado y el convento franciscano de Cali deban ser declarados como Bienes de Interés Cultural de carácter nacional. Y aquí apelo al sentido original de la palabra **monumento**, que alude a la idea de un objeto que debe recordarnos algo.

En el caso de la Torre de El Salado, los primeros beneficiarios son la comunidad del corregimiento, porque la Torre les recuerda un pasado colonial lleno de hechos significativos, como ayuda de parroquia y punto de paso en el camino hacia el puerto de Buenaventura. Sin

embargo, se trata de una comunidad invisible, pues hasta donde es posible señalarlo, con excepción de una tienda cercana todas las puertas de las casas se mantenían cerradas. La gente no salía a ver qué estaban haciendo con su torre y la iglesia sólo abrió sus puertas debido al hecho fortuito de que en su interior se encontraba la escalera que se requería para medir la torre.

El caso de Cali es muy distinto. Fuera del valor artístico de la Torre de San Francisco como exponente de las persistencias mudéjares en territorio americano, del antiguo Colegio de Misiones de San Joaquín como muestra de los claustros conventuales del período colonial, de la iglesia de la Inmaculada como testigo de la restauración realizada por aficionados, y del ya declarado templo de San Francisco como uno de los pocos ejemplos del neoclásico local del siglo XIX, para la comunidad franciscana el convento de Cali es muy valioso pues es el único que les ha sido restituído de todos los que le fueron confiscados por el gobierno del general Mosquera en la década de 1860.

Sin embargo, la paradoja reside en que la gente de El Salado está deseosa de obtener la declaratoria: los franciscanos de Cali, no. Con independencia de las razones de unos y otros, ambas edificaciones también nos recuerdan los avatares de transformaciones poco respetuosas que alteraron de manera significativa e irreversible las edificaciones y sus entornos. El inglés John Ruskin (1814-1900), el gran crítico de arte del siglo XIX, decía que “podemos vivir sin la arquitectura, pero no podemos recordar sin ella”. Y cuando se miran las edificaciones objeto de las investigaciones, no cabe más que preguntarse, como Ruskin y en tanto que monumentos, qué es lo que queremos recordar cuando las observamos. 🍷

Notas

1 Para este trabajo me fue encargada la realización de la reseña histórica de los inmuebles y la evaluación de su estado de conservación. Esta última tarea incluyó la elaboración de los planos de calificación del conjunto.

2 Alfonso Zawadzky, “La vida capitular del antiguo Colegio de Misiones o actual convento de San Francisco de la ciudad de Cali”. En: *Bibliotecas y Libros*.

No. 7, noviembre 1º de 1937. Cali, pp. 14-15. Según Germán Arboleda, “A mediados del siglo XVII se trató de establecer convento de franciscanos en Cali; se empezó un edificio para tal efecto, pero luego (*sic*) se demolió”. En la nota al pie Arboleda afirma que el alférez real “había dejado en su testamento una suma para tal casa de religiosos, [y] declaró nula la cláusula por la demolición a la que aludimos, en 1671” *Cfr.* Gustavo Arboleda, *Historia de Cali*, tomo I, p.260, nota 1.

3 Luis Carlos Mantilla, *Cali y su convento de San Francisco*, p.18.

4 Gustavo Arboleda, *Historia de Cali*, tomo II, p.217.

5 En la primera escritura pública Hinestroza aboga “para que se funde un Colegio de Misiones”. El 27 de octubre de 1745 cambiará de parecer, declarando “para que fuese Convento de la Observancia”. En el Archivo Central del Cauca reposa una tercera escritura, con fecha del 18 de diciembre de 1751, donde Hinestroza revoca la segunda escritura y se reafirma en su intención inicial, apoyado en “un informe del comisario general de indias fray Matías de Velasco”. *Cfr.* Gustavo Arboleda, *Op. cit.*, p.218.

6 “La iglesia de San Antonio había sido levantada pocos años antes en terreno cedido por el acaudalado vecino Juan Francisco Garcés de Aguilar, el cual lo había comprado, [junto] con un gran globo de tierras, [en] el año [de 17]44, cuando empezaba a tratarse de la construcción del templo, a don Lorenzo Ordóñez de Lara (...)”. *Cfr.* Gustavo Arboleda, *Op. cit.*, p.219.

7 La escritura, que incluye el poder otorgado por doña Mariana Lazo, fue hecha ante el escribano público y de Cabildo don José Vernaza el 29 de julio de 1751, como consta en los Libros Capitulares que reposan en el Archivo Histórico de Cali, Fondo Escribanos, Notaría Primera, Tomo 25, año 1751, folios 59v-61r.

8 Jacques Aprile-Gnisset, *La ciudad Colombiana*, tomo I, pp. 265-267.

9 Aunque muy inferiores en cantidad a la donación del presbítero Hinestroza, se cuentan dos donaciones en el año de 1751: en primer lugar, la de Francisco Sanjurjo Montenegro, muerto en diciembre de 1751. En segundo lugar está la donación que hizo doña Margarita Lozano Santacruz, por valor de quinientos pesos. *Cfr.* Gustavo Arboleda, *Op. cit.*, tomo II, pp.232-

233, y nota 1, p.233. Los documentos de la donación de la señora Lozano, fechada el 24 de julio de 1751, se encuentran en el AHC, Fondo Escribanos, Notaría Primera, Tomo 25, Año 1751, folios 56v-56r.

10 Alfonso Zawadzky, *Viajes misioneros del R.P. Fr. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773*, pp.85,96.

11 Luis Carlos Mantilla, *Op. cit.*, p.16.

12 *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, p.832.

13 *Cfr.* Gustavo Arboleda, *Op. cit.*, pp.300-301. Sin embargo, para los franciscanos es el año de 1757 la fecha de inicio de la existencia oficial del colegio de Misiones de Cali.

14 Alfonso Zawadzky, *Viajes misioneros...*, pp.85,96, y "La vida capitular...". En: *Bibliotecas y Libros*, ed. cit., p.17.

15 Alfonso Zawadzky, *Viajes misioneros...*, p.118.

16 Luis Carlos Mantilla, *Los franciscanos en Colombia*, tomo III, pp.631-633.

17 Luis Carlos Mantilla, *Op. cit.*, p.635.

18 Luis Carlos Mantilla, *Cali y su convento de San Francisco*, apéndice No. 4, "Carta de despedida a los habitantes de Cali, escrita por el P. guardián Fray Rafael Ortiz, antes de partir al destierro", p. 45.

19 fray Alberto Lopera *et al.*, *Eustaquio Palacios. Primer Centenario de su muerte (1898 – 1998). Hom-enaje Franciscano* p.10.

20 fray Anacleto Acebedo, "Restitución del Convento". En: fray Manuel Siabato, *Restauración y estado actual de la Provincia franciscana de "Santa Fe de Bogotá" en Colombia*, p.145; fray Alberto Lopera *et al.*, *Op. cit.*, p.26, nota 26.

21 fray Alberto Lopera *et al.*, *Op. cit.*, p.11.

22 fray Manuel Siabato, *Restauración y estado actual de la Provincia franciscana de "Santa Fe de Bogotá" en Colombia*, pp.148-152.

23 *Ibíd.*, p.154.

24 Alfonso Zawadzky, "La vida capitular...". En: *Bibliotecas y Libros*, ed. cit., p.15.

25 fray Manuel Siabato, *Op. cit.*, p.155.

26 fray Alberto Lopera *et al.*, *Op. cit.*, p.63.

27 El documento menciona además dos cartas enviadas al Guardián fray Claudio Salcedo por Bartolomé Caicedo, hijo del alférez real don Nicolás de Caicedo Hinestroza y propietario de la hacienda Mulaló, localizada

en cercanías del actual municipio de Vijes. En una carta de 1774 se señala que parte de los insumos de la obra, provenientes de la hacienda, incluyen cargas de cal y de amarillo de Castilla. Este color puede observarse aún en el interior del segundo piso de la edificación, y en algunas partes del exterior. *Cfr.* fray Ignacio Arango, O.F.M., "La Torre Mudéjar hace 200 años se construía". En: *El Crisol*. Cali: 11 de mayo de 1972, p.8. Germán Colmenares confirma la existencia de un horno de cal en la hacienda de Mulaló. *Cfr.* Germán Colmenares, *Cali, Terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*, p.196.

28 La edificación aún es visible en la primera aerofotografía de Cali, tomada el 25 de enero de 1943, y que reposa en el archivo del Centro de Investigaciones CITCE.

29 Al respecto ver el artículo "Un fraile propone regalar al Municipio el Convento de San Joaquín". *Despertar Vallecaucano*. No. 73, pp.32,41.

30 *Occidente*, jueves 13 de noviembre de 1975, p.19.

31 Debido a las obras de la plaza subió el nivel del suelo y la escalinata de acceso a la iglesia de San Francisco perdió un peldaño, pues quedó oculto por el pavimento. La inauguración de la plaza de San Francisco se realiza el 17 de febrero de 1978. *Cfr. Occidente*, viernes 17 de febrero de 1978, pp.1,6.

32 Departamento Administrativo de Planeación. *Plan Cali 450 Años. Programa I. La Ciudad Actual*. Cortesía arq. Maria Elena Betancourt, profesora de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Valle.

33 La información documental, contenida en 12 pliegos, reposa en la Planoteca de la Biblioteca Central de la Universidad de San Buenaventura Cali.

34 El trabajo realizado en compañía de los arquitectos Carlos Andrés García y Andrés Quintero consistió en la realización del levantamiento arquitectónico del inmueble, la reseña histórica, la evaluación del estado de conservación, y la elaboración de los planos de calificación, así como del Plan Espacial de Protección.

35 Demetrio García Vásquez, *Revaluaciones Históricas de Santiago de Cali*. Tomo III, pp.358-359.

36 Germán Colmenares, *Cali. Terratenientes, mineros y comerciantes*, pp.256-257.

37 Pedro Antonio Banderas, *Diccionario geográfico industrial y agrícola del Valle del Cauca*, pp.136-137.

38 Nicolás Ramos Hidalgo, "La Torre Mudéjar de El Salado". En: *Boletín de la Academia de Historia del Valle*, No. VI, p.435.

39 *Ibíd.*

40 Archivo Histórico de Cali, *Primer testamento de Andrés Guillermo de Collazos y Esquivel*. Fondo Escribanos, Notaría 1ª de Cali. Cali: tomo 57, 24 de julio de 1780.

41 Germán Colmenares, *Op. cit.*, p.257.

42 Archivo Histórico de Cali, *Segundo testamento de Andrés Guillermo de Collazos y Esquivel*. Fondo Escribanos, Notaría 1ª de Cali. Cali: tomo 66, 16 de agosto de 1791.

43 Entrevista con Amparo Vargas de Jaramillo, agosto 18 de 2006.

44 La única fotografía que da cuenta de la existencia de esta iglesia fue hallada en un artículo de *Despertar Vallecaucano* publicado en marzo de 1986.

45 Álvaro Calero Tejada, "El misterio de la torre de El Salado". En: *Despertar vallecaucano*. No. 82, marzo 1986, p.41.

46 Entre dichas publicaciones, el artículo de Amparo Vargas de Jaramillo que alcanzó mayor notoriedad fue "Descubrimos una torre mudéjar en peligro "de muerte"", publicado en *El País*, el domingo 31 de agosto de 1986, en la sección "La página tercera".

47 "Inauguran torre DEL SALADO". En: *Vivir*. No. 40, jueves 26 de julio de 1990, p.20.

48 Santiago Sebastián, "¿Existe el Mudejarismo en Hispanoamérica?". En: *El Mudéjar Iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*, p.45.

49 El *Primer Simposio Internacional de Mudejarismo*, celebrado en 1975 en la ciudad de Teruel, España, supuso una revisión de los alcances del concepto y de la clase de expresiones arquitectónicas que dicha denominación cobija.

50 Gonzalo Borrás, "El arte Mudéjar. Estado actual de la cuestión". En: *Mudéjar iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*, pp.13-15.



Bibliografía

I. Sobre San Francisco

APRILE-GNISET, Jacques. *La Ciudad Colombiana. Prehispánica, de Conquista e Indiana*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, 1991.

ARBOLEDA, Gustavo. *Historia de Cali. Desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del período colonial*. Cali: Carvajal & Cía. Ltda, 1956 (tomos I y II), 1957 (tomo III).

COLMENARES, Germán. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*. Serie Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Tomo I. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, 1983.

GARCÍA VÁSQUEZ, Demetrio. *Hilvanes históricos*. Cali: Editorial América Ltda., 1965.

HENARES, Ignacio *et al.* *El Mudéjar Iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*. Barcelona: Lunwerg Editores, 1995.

_____; **LÓPEZ GUZMÁN**, Rafael (editores). *Mudéjar iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*. Granada: Universidad de Granada, 1993.

LOPERA, fray Alberto; **RAMOS**, Óscar; **SÁNCHEZ**, Carlos Julio. *Eustaquio Palacios. Primer Centenario de su muerte (1898 – 1998). Homenaje Franciscano*. Colección Sapientia. No. I. Cali: Universidad de San Buenaventura, 2000.

MANTILLA, Luis Carlos. *Cali y su convento de San Francisco*. Bogotá: Ediciones Kelly, 1986.

_____, *Los franciscanos en Colombia. Tomo III (1700-1830)*. Volumen I, Bogotá: Ediciones de la Universidad de San Buenaventura, 2000.

PALACIOS, Belisario. *Apuntaciones histórico-geográficas de la Provincia de Cali*. Cali: s.e, 1896.

SEBASTIÁN, Santiago. *Álbum de Arte Colonial de Santiago de Cali*. Cali: Imprenta Departamental, 1964.

_____, *Arquitectura colonial en Popayán y Valle del Cauca*. Cali: Universidad del Valle, 1965.

SIABATO, fray Manuel A. *Restauración y estado actual de la Provincia franciscana de "Santa Fe de Bogotá" en Colombia*. Bogotá: Imprenta de la Sociedad Editorial, 1926.

ZAWADZKY, Alfonso. *Viajes misioneros del R.P. Fr. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773*. Cali: Imprenta Bolivariana, 1947.

Artículos

ARANGO, fray Ignacio, O.F.M., "La Torre Mudéjar hace 200 años se construía". En: *El Crisol*. Cali: 11 de mayo de 1972, p.8.

ZAWADZKY, Alfonso. "La vida capitular del antiguo Colegio de Misiones o actual convento de San Francisco de la ciudad de Cali". En: *Bibliotecas y Libros*. Cali: No. 7, noviembre 1º de 1937. pp.14-20.

2. Sobre El Salado

ARGUELLES, Mariano. *La carretera al mar 1926 - 1946*. Cali: Imprenta Departamental, 1946.

BANDERAS, Pedro Antonio, *Diccionario geográfico industrial y agrícola del Valle del Cauca*. Buenos Aires: Instituto del Libro, 1944.

BECERRA COLLAZOS, Guillermo. *Monografía y Semblanzas de Dagua*. Cuarta edición. Cali: Sevar Impresores, 2005.

COLMENARES, Germán. *Cali. Terratenientes, mineros y comerciantes*. Cali: Imprenta Departamental, 1976.

GARCÍA VÁSQUEZ, Demetrio. *Revaluaciones Históricas para la ciudad de Santiago de Cali*. Tomo III. Cali: 1960.

MARTÍNEZ CAPOTE, Ana Beiba. *Orígenes del municipio de Dagua*. Cali: Editorial Deriva, 2005.

MARULANDA, Leonidas. *Diccionario Histórico Geográfico del Departamento del Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental, 1934.

PALACIOS, Belisario. *Apuntaciones histórico-geográficas de la actual Provincia de Cali*. Cali: Imprenta de Eustaquio Palacios, 1889.

Publicaciones seriadas

Boletín de la Academia de Historia del Valle, No. VI, diciembre de 1940.

Despertar vallecaucano. No. 82, marzo 1986.

El País, domingo 31 de agosto de 1986; jueves 3 de mayo de 1990.

Revista Hispanoamericana, No. 5. Cali: Arte Color, noviembre de 1987.

Vivir. No. 40, jueves 26 de julio de 1990.